

el hábito de escribir como se pronunciaba sin pausa marcada entre cada miembro de la frase; en la ignorancia y capricho de los obreros; en el dolor de los padres que, para dar más solemnidad á sus penas, separaban cada palabra por uno ó muchos puntos, á fin de obligar al lector á hacer tantas pausas cuantas palabras y aun letras contenía la inscripción; en fin, en el amor á los vivos, que para expresar su ternura hacia los difuntos, reemplazaban los puntos con pequeños corazones ó con palmas, si los muertos eran mártires.

Hé aquí algunos modelos que pondrán á la vista aquellas diferentes especies de puntuación.

Los objetos de tierra cocida, como los ladrillos y las figuras, presentan muchas veces inscripciones sin punto ni separación ninguna. Ejemplo:

EX PRAVLPLE ACCE  
PTA PÆ ET APR COS

En estilo común: *Ex praediis Ulpae accepta Paetino et Aproniano consulibus.* «Esta urna ha sido hecha con la tierra sacada de los campos de Ulpia, bajo el consulado de Petino y de Aproniano.»<sup>1</sup>

Nada es más común que estas palabras: *bibas* en vez de *vivas*, *bixit* en vez de *vixit*, *vone* en vez de *bonae*, y otras semejantes en que las letras están escritas como se pronuncian.

El capricho ó la ignorancia de los obreros se nota en las inscripciones siguientes, puntuadas despues y ántes de cada palabra:

. PARTHENI. HAVE.

. BENE. . BALBAS.

. QVI. ME. . SALVTAS.

. CVM. SOSSIA. FILIA. MEA.

<sup>1</sup> Los fastos consulares dán á conocer la edad de aquella urna recordándonos que Quinto Arrio Paetino y Cayo Veranio Aproniano eran consules el año 123 despues de Jesucristo.

«Partenia, salud. Pásala bien, tú que me saludas con Lussia mi hija.»

J. V. V. E. N. T. I. V. S.

T. I. T. V. S.

«Juvenio Tito, etc.» Observaré de paso que los antiguos ponían los puntos en medio de las letras y no abajo como tenemos costumbre de hacerlo. Observaré además que en las inscripciones de buen estilo la última línea no está casi nunca puntuada; este es un signo en el cual quiere Maffei que se reconozca la autenticidad del monumento.<sup>1</sup>

En las siguientes los puntos atestiguan el dolor de los parientes y de los amigos. Se les encuentra igualmente en los sepulcros paganos y en las tumbas cristianas:

D. M. S.

DIGNO FILIO

DVLGISSIMO

DIGNVS PATER

VIXIT. ANN. I. M VIII. III.

«Consagrado á los Dioses Manes.» A Digno, mi hijo querido, Digno su padre. Vivió un año, ocho meses, tres días.»

Encontramos la misma puntuación en la tumba de un mártir:

JULIA . STERCORIO . CONJUGI .

QV. AN. XXIII . CVM Q. V. ANN. V. BM. IN PAOE

«Julia á Stercorio su esposo, que vivió veintiocho años, y con el cual ella vivió cinco años; benemérito, en paz.»

Antes de dejar las inscripciones de las Catacumbas, quedan por estudiar los signos por los cuales se podía reconocer su edad. Hé aquí algunos de ellos generalmente admitidos por los más hábiles arqueólogos.

La brevedad. Es un hecho reconocido que la lengua epigráfica de los primeros cristianos era extremadamente concisa y

<sup>1</sup> *Arte crítica lapid.*, col. 212-214.

sóbria en palabras. La sencillez, la humildad, la falta de tiempo, de instrumentos, de habilidad y otras circunstancias de que ya hemos hablado, dan razón de este hecho por otra parte incontestable. A mediados del siglo cuarto, cuando la Iglesia se encontraba en condiciones diferentes, las inscripciones se hacen más largas y más explícitas. La primera que vamos á referir como ejemplo es la de un mártir. Aunque muy corta, es sin embargo una de las más extensas entre las de los primitivos tiempos:

EL. SECVNDINO. BENEMERENTI  
MINISTRATORI CRISTIANO IN PACE  
QVIVIXIT. ANN. XXXVI DP. III NON MAR.

«A Elio Secundino, benemérito administrador cristiano, en paz. Vivió treinta y seis años. Depositado el tres de las nonas de Marzo [15 de Marzo].»

La segunda data de la mitad del siglo cuarto y justifica por su desarrollo la observación que precede:

B. M.

CVBICVLVM. AVRELLIAE MARTINAE CASTISSIME  
ADQVE PVDI  
CISSIME FEMINAE QVE FECIT IN COIVGIO AN  
XXIII DXIII  
BENEMERENTI QVE VIXIT ANN. XI M. XI DXIII  
DEPOSITIO EJVS.  
DEI III NON OCT. NEPOTIANO ET FACVNDI  
CONSS. IN PACE.

«Grato recuerdo. Cubículo ó monumento para Aurelia Martina, muy casta y muy púdica mujer que vivió en matrimonio veintitres años, catorce días, benemérita, que vivió además [á menos que haya una falta en la inscripción] once años, once meses, trece días. Fué depositada el tres de las nonas de Octubre [5 de Octubre] siendo cónsules Nepociano y Facundo. En paz.» Esta fecha da el año 336.

El monograma de Nuestro Señor. Otro día hablaremos del uso y de la significación de este emblema venerable; hoy debemos considerarlo simplemente como un

<sup>1</sup> Boldetti muestra que este título de administrador cristiano no puede designar más que un diácono.

signo crónico ó indicador del tiempo. Se le encuentra formado de dos maneras: en cruz de San Andrés ó en cruz griega, cortándose en ángulo recto. Esta última forma es mucho menos antigua que la primera y denota que corría el siglo cuarto. La otra, al contrario, se remonta á los tiempos apostólicos y á la grande era de las persecuciones. Bastarán dos ejemplos para hacer sensible esta doble forma. El primero se nos presenta en la inscripción de la célebre mártir Santa Faustina, sacada de las Catacumbas de San Calixto:

FAVSTINAE VIRGINI FORTISSIMAE  
QVE VIXIT. ANN. XXI  
IN PACE.

«A Faustina, vírgen intrépida que vivió veintiun años. En paz.»

El monograma está rodeado de una corona de laureles; á la derecha se ve una paloma, á la izquierda una áncora, doble emblema de que hablaremos más tarde.

El segundo ejemplo pertenece al cementerio de San Calépedo, y la escritura, mitad cursiva, mitad latina de la inscripción, se encuentra muy en armonía con la fecha y la forma del monograma:

SOCRATES  
IN PACE

Sócrates, en paz.»

Los caracteres y la forma de las letras, el estilo, las palabras, la ortografía, los pensamientos, las cosas particulares expresadas en el contexto, los adornos y los emblemas del monumento son también otros tantos signos que es necesario observar con mucho cuidado para conocer la fecha de las inscripciones. Baste esta indicación, porque la explicación nos llevaría muy lejos.

Al salir de la larga audiencia solicitada por las inscripciones, volvimos á tomar el camino de la puerta *Capena*, y los encontramos en la Vía Ardeatina. La Catacumba de Santa Balbina y de San Már-

<sup>1</sup> Marchi, p. 101.

cos era el objeto de nuestra visita. Situada entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia forma un cuartel del inmenso cementerio de Pretextado y debe su origen, así como su nombre primitivo, à la ilustre Balbina, virgen romana. El Papa San Alejandro en el primer año de su pontificado, que era el centésimo trigésimo segundo de Nuestro Señor y el décimo tercero del reinado de Adriano, convirtió á muchos ciudadanos romanos, á un gran número de senadores y aun al prefecto de la ciudad, á Hermés con toda su familia. Del palacio imperial baja al punto la órden de arrestar al pontífice y á los nuevos cristianos.

Segun la costumbre seguida respecto de los caballeros de distincion, Hermés es remitido á la guardia de un tribuno militar llamado Quirino, cuya morada se convierte en prision del prefecto *libera custodia*. Quirino tenia una hija jóven llamada Balbina. Sea por compasion al ilustre prisionero de su padre, sea por curiosidad de verle y de hablarle, aquella jóven virgen atacada de una grave enfermedad se acerca un dia al santo mártir y besa sus cadenas. Al momento recobra la salud. Quirino, testigo del milagro, se hace al punto cristiano con su hija. Tan valiente soldado de Jesucristo como lo era del emperador, da valerosamente su vida por el Dios que se ha dignado hacerle á la vez el más feliz de los hombres, iluminándole, y el más feliz de los padres, salvando á su hija.

Balbina, digna heredera del valor paterno, consagró su existencia á los peligrosos deberes de caridad impuestos á las mujeres y á las vírgenes cristianas en aquellos tiempos de heroica memoria. Llena de virtudes y mérito vino à descansar despues de su muerte cerca de su ilustre padre, en la Vía Ardeatina, en el cemente-

rio al cual tuvo la gloria de dar su nombre. 1

Antes de la mitad del siglo cuarto, el Papa San Márcos edificó en la Catacumba de Santa Balbina una iglesia que el emperador Constantino dotó con su ordinaria magnificencia. 2 El Santo Papa quiso ser inhumado en aquel venerable cementerio en donde permaneció hasta el tiempo de San Gregorio VII. En aquella época fué trasladado á la iglesia de San Márcos Evangelista al pié del Capitolio. En cuanto á Santa Balbina descansa hoy en el Aventino. De la basilica de San Márcos apénas quedan algunos vestigios entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia, no léjos de las iglesias de San Pablo y de San Sebastian.

La Catacumba misma, formando parte integrante, como lo hemos observado, del cementerio inmediato de Pretextado, será descrita en los dias siguientes juntamente con aquel gran cuartel de la Roma subterránea.

## 5 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Apia.—Lámparas.—Colocacion.—Doble uso.—Materia.—Forma.—Emblemas.—Catacumba de San Calixto.—Origen.—Descubrimiento de Bosio.—Parte pública del cementerio de San Calixto.—Recuerdos de Santa Cecilia,—de San Felipe Neri, Moisés del siglo décimosexto.—Parte secreta del cementerio de San Calixto.—Nueva gloria de San Felipe Neri.—Bosio y Baronio.

Nuestras visitas á las antiguas regiones

1 Baron., *An.* 132, n. 11; Aringhi, lib. III, C. XVII.

2 Obtulit Constantius Augustus basilicae quam coemeterium constituit Vía Ardeatina fundum rosarum cum omni agro campestri praestantem solidos quadraginta.—“Constantino Augusto dió al cementerio de la basilica que constituye la Vía Ardeatina, un jardin con todo el campo, y la dotó con cuarenta escudos.”—Anast., *in S. Mar. Pap.*

de la Alta Semita y de Vía Lata, nos habian acercado insensiblemente al Forum. Lo pasamos y algunos momentos más tarde llegamos á la Vía Apia. En este cuartel general del orgullo y del deleite, en este lugar de cita de los Césares y de los dioses, se escalonaban, se tocaban, se prolongaban durante muchas millas en dos líneas paralelas, ya sepulcros resplandecientes de mármol y de bronce, ya templos no ménos suntuosos, aunque tal vez más impuros que los sepulcros. Hé aquí desde luego el arroyo de *Agua, de Accio*, en el cual los sacerdotes de Cibeles iban á lavar la estatua de la diosa cantando palabras que ni la madre de los dioses, ni la madre de los senadores, ni la madre de los infames músicos que las pronunciaban hubieran podido oír sin sonrojarse. 1

Más léjos está el templo de Marte edificado por Sylla, en el cual cada misterio estaba acompañado de un sacrilegio 2 como los de las otras divinidades. A pocos pasos se levantaba el *Sacrarium* de Cibeles, el templo de la Tempestad, voto de Marcelo salvado del naufragio, el templo de las Musas convertido bajo Augusto en el Bazar de los Judíos; 3 el templo del

1 Talia per publicum cantabantur à nequissimis seculis qualia non dico matrem Deorum, sed matrem qualiumcumque senatorum vel quorumlibet honestorum virorum, immo vero qualia nec matrem ipsorum seculorum de ceret audire.—“Se cantaban tales cosas en público por los cómicos, que no hubieran podido decentemente ser oídas, no digo por la madre de los dioses, sino por la madre de cualesquiera de los senadores ó de los hombres honrados y acaso tal vez ni por la misma madre de los cómicos.”—Aug., *De Civ. Dei.*, lib. III, c. IV.

2 Cum nullum sit sacrum quod suum non habeat sacrilegium.—“No existe cosa sagrada que no tenga su sacrilegio.”—Senec., *D. Benefic.*

3 Nunc sacri fontis nemus et delubra locan-

(tur) Judaeis, quorum cophimus faenumque suppellex; Omnis enim populo mercedem pendere jus-

(sa est) Arbor, et jectis mendicat silva camaenis.

JUVENAL., Sat. III.

Honor y de la Virtud y multitud de otros en los cuales cada pasion divinizada encontraba un estímulo y un modelo.

En razon de sus profundas manchas la Vía Apia exigia una expiacion más abundante. Reina de las vías, era el orgullo de la antigua Roma; debia serlo de la nueva. Sus losas tantas veces oprimidas por los carros de los triunfadores, debian ser holladas por los piés de triunfadores más ilustres, y los sepulcros arruinados de los señores del mundo debian hacer lugar á los sepulcros inmortales de los vencedores del mundo y de Roma misma; así es. Durante tres siglos olas de sangre inundaron la Vía Apia con más abundancia que las otras, y en ninguna parte son las Catacumbas ni tan vastas ni tan pobladas. Para visitarlas con nuevo interes agregamos al conocimiento de las inscripciones el estudio de las lámparas que se encuentran allí á millares.

De trecho en trecho se encuentran á derecha y á izquierda pequeños nichos labrados en las paredes de las galerías. La prueba de que estaban destinados á recibir lámparas está en su forma, en su posicion, en el humo que les ha ennegrecido y en las lámparas que muchos conservan todavía. Cerca de los *loculi*, en las cryptas y los *cubicula* se ven tambien piedras salientes en forma de consolas ó de mesitas propias para el mismo uso; en fin, las lámparas se colgaban de las bóvedas de las galerías y de los lugares de reunion. 1

Para disipar las tinieblas eternas de aquellos profundos subterráneos eran necesarias innumerables luces; esto se concie-

“Ahora se arriendan á los Judíos los bosques y los templos, las sagradas fuentes cuyas cosas forman su riqueza; pues por todo árbol está mandado que se pague una merced al pueblo, y la selva de las musas mendiga por esto con lo que se encuentra arrojado ahí en el suelo.”

1 Marchi, p. 136.